

UTOPIÁS CRÍTICAS: LA LITERATURA MUNDIAL SEGÚN AMÉRICA LATINA

Critical Utopias: World Literature according to Spanish America

Guillermina DE FERRARI
University of Wisconsin-Madison
gdeferrari@wisc.edu

Recibido: febrero de 2012; aceptado: junio de 2012; publicado: julio de 2012

BIBLID [0210-7287 (2012) vol. 2; 15-32]

Ref. Bibl. GUILLERMINA DE FERRARI. UTOPIÁS CRÍTICAS: LA LITERATURA MUNDIAL SEGÚN AMÉRICA LATINA. 1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 2, 2012, 15-32

RESUMEN: Presento a modo de introducción las nociones principales de la teoría contemporánea de Literatura Mundial y comento la recepción generalmente negativa que ha tenido este debate entre los críticos hispanoamericanos. Como contrapunto, menciono brevemente algunos de los trabajos exitosos que se están realizando bajo la rúbrica de la literatura mundial en Hispanoamérica hoy. Finalizo con un comentario de cada uno de los ensayos presentes en este número de la revista.

Palabras clave: Literatura Mundial, América Latina, Literatura Universal.

ABSTRACT: I introduce the main theoretical notions of contemporary World Literature and debate the mostly negative reception of the World Literature paradigm among Spanish American critics. As a counterpoint, I briefly mention some of the successful critical work currently being done in Spanish America that falls

under the rubric of World Literature. I then contextualize and summarize the contributions to this issue.

Key words: Weltliteratur, World Literature, Spanish American Literature, Universal Literature.

[...] nosotros somos ahora arrastrados más allá de lo justo por la influencia de la Europa, a quien –al mismo tiempo que nos aprovechamos de sus luces– debiéramos imitar en la independencia de pensamiento.

Andrés BELLO, «Autonomía cultural de América».

Bien mirado, el papel de América Latina en la literatura mundial es una preocupación del siglo XIX. Cuando Andrés Bello aboga en 1848 por la emancipación cultural de América, proponiendo que los criollos imitasen de Europa la costumbre de no medirse con vara ajena, y cuando José Martí reclama en 1891 un mayor grado de originalidad artística y política para las naciones emergentes con una bárbara metáfora –«El vino, de plátano, y si sale agrio, ¡Es nuestro vino!» (1966, 230)–, ambos autores revelan ansiedad por crear una cultura propia frente al dominio de Europa tanto en la cultura mundial como en el suelo propio. Algo similar hace el europeizante Sarmiento quien, con la frase «El siglo XIX y el siglo XII viven juntos» en el territorio americano (1888, 100), anticipa a su manera el libro *Culturas híbridas* de Néstor García Canclini. Parte de la ansiedad ante lo europeo (y eventualmente lo norteamericano) de la literatura latinoamericana viene precisamente de su hibridez cultural. Ésta no se da sólo gracias a una imaginación colonizada, como llama este proceso Jean Franco (2003, 11), sino también por una dimensión cultural y étnica particularmente compleja, donde un masivo trasplante de población europea definió en forma artificial las deficientes reglas de juego de una relativa autonomía cultural. Llama la atención, sin embargo, cuánto de esa preocupación decimonónica se reproduce en un debate académico del siglo XXI como es el del papel que juega América Latina frente a un paradigma crítico-literario de inmensa plasticidad conceptual conocido como «literatura mundial»¹.

La literatura mundial es cosmopolita en objeto de estudio y marxista en su acercamiento crítico. Mientras que, por un lado, estudia obras literarias

1. El ensayo «Autonomía cultural de América», de Andrés Bello, fue originalmente publicado en *El Araucano* en 1848, mientras que «Nuestra América» de José Martí apareció por primera vez en el número correspondiente a enero de 1891 de la *Revista Ilustrada* de Nueva York y luego el 30 de enero del mismo año en *El Partido Liberal* de México.

que cruzan fronteras nacionales ya sea en traducción o en idioma original, lo hace teniendo en cuenta las condiciones de producción, circulación e interpretación de dichas obras. A continuación, comentaré en mayor detalle qué se llama hoy «literatura mundial» y cómo se relaciona América Latina con ese paradigma teórico, crítico y operacional. Concretamente, consideraré las disquisiciones teóricas actuales, las relaciones estéticas, académicas y comerciales que surgen o se modifican desde la perspectiva de la literatura mundial y comentaré algunos de los agentes múltiples que operan en estas áreas en relación con las letras hispanoamericanas. Finalmente, comentaré brevemente los ensayos incluidos en este número.

1. TEORÍAS «MUNDIALES» SOBRE LA LITERATURA MUNDIAL

Una obra fundamental en el debate actual de la literatura mundial es el libro de David Damrosch titulado *¿Qué es la literatura mundial?* Damrosch parte de la palabra *Weltliteratur* acuñada por Goethe en su conversación con Eckerman en 1827 para explicar que la literatura llamada mundial existe hoy gracias a un doble proceso: primero, el de ser leída como literatura (de por sí una premisa compleja), y luego el de circular más allá de su punto de origen cultural y lingüístico, ya sea en su idioma original o en traducción. Damrosch insiste en que más que un objeto, la literatura mundial es un método de lectura, una manera de comprometerse con la literatura más allá del limitado mundo cultural propio. Aunque toda literatura es un fenómeno colectivo a la vez que una experiencia profundamente individual (2003, 298), el método que propone Damrosch consiste, sobre todo, en leer obras literarias teniendo en cuenta las formas en que se da su circulación internacional (2003, 4-6).

Particularmente importante en Damrosch es el énfasis en un acercamiento ético tanto a nivel cultural como lingüístico. Concretamente, Damrosch entiende que el acercamiento a la literatura mundial requiere un compromiso ético análogo al de un traductor: es decir, el de combinar el conocimiento académico sobre la cultura de origen de un texto específico con la capacidad de funcionar adecuada y efectivamente en el nuevo contexto teórico y cultural (2003, 288). Esta dimensión ética se ve también en la cuestión lingüística misma: así como reconoce el valor de la traducción en la circulación de obras literarias, también reta a los críticos a emprender el estudio de idiomas como parte de un proyecto vital. Sin este compromiso ético a nivel cultural y lingüístico, dice Damrosch, el crítico de la literatura mundial será poco más que un ecoturista (2003, 290).

Bajo la influencia de Pierre Bourdieu, Pascale Casanova entiende que la literatura funciona en un mundo paralelo al de las políticas nacionales.

Para Casanova, la literatura constituye una institución autónoma y supranacional regida por «relaciones de fuerza tácitas», que constituye «un universo centralizado» con «su propia capital, sus provincias, sus límites, y en el que las lenguas se convertirían en instrumentos de poder» (2001, 14). Casanova la llama «la república mundial de las letras», resaltando el cosmopolitismo de la literatura mundial con una capital histórica, París, y una serie de capitales regionales y circunstanciales, por así decirlo, tal como el papel que ha jugado históricamente Barcelona en la publicación de obras latinoamericanas –tema que, casi simultáneamente a Casanova, abordó Mario Santana en su libro *Foreigners in the Homeland: The Spanish American New Novel in Spain, 1962-1974* (2000) y que elaboró en forma más detallada Ángel Rama en *La novela en América Latina*–. Casanova nota a su vez que la geografía de la literatura mundial es también temporal (2001, 450) y que «La idea de la literatura “pura”, liberada de la historia, es una invención histórica» que ha fabricado una noción determinada de lo universal (2001, 452). Casanova defiende un espacio literario autónomo con respecto a la nación, regido por reglas sociales y económicas propias.

A su vez, Gayatri Spivak pone el estudio de la literatura mundial en el doble contexto de la literatura comparada internacional y el mundo universitario norteamericano. En su libro *Muerte de una disciplina* (2003), Spivak se muestra fiel a la preocupación poscolonial que da coherencia a su obra crítica, y denuncia la estructura colonizadora de la literatura comparada tradicional en tanto mantiene un enfoque casi exclusivo en lenguas nacionales europeas –tradicción que, de por sí, puede ser fácilmente modificada con un cambio de actitud en nuevas generaciones de comparatistas y que no requiere mayor cambio institucional–. Spivak recrea como base para su propuesta la historia de dos fenómenos definitorios de la academia norteamericana: el surgimiento de la literatura comparada en EE. UU. como consecuencia del exilio de una clase intelectual europea frente al avance del totalitarismo en Europa, por un lado, y la creación de centros de estudios regionales durante la guerra fría, por el otro. Spivak resume la situación explicando que la política norteamericana de hospitalidad hacia Europa en la posguerra, seguida por su política de vigilancia interregional durante la guerra fría, determina el mapa académico por la cual la universidad americana alberga tres tipos diferentes de unidades de estudio literario: las facultades de literaturas nacionales, una serie de institutos regionales –tal como los centros de estudios latinoamericanos– y una facultad de literatura comparada. En su propuesta para el futuro de los estudios literarios comparados, Spivak aboga por mantener el modelo de estudios regionales como ejes disciplinarios, ya que éste permite combinar el rigor lingüístico de la literatura comparada, la atención al contexto histórico propio de las

literaturas nacionales y la flexibilidad de los estudios culturales para estudiar la literatura mundial en forma coherente y dentro de un contexto apropiado. Cabe aclarar que hoy, a finales del 2011, esta visión se convertirá forzosamente en un modelo más conceptual que institucional en la medida que los recortes de presupuesto federal destinado a la educación conllevan la limitación dramática de apoyo económico a dichos centros regionales (agrupados bajo la rúbrica de «Title VI»). La disminución de fondos públicos en la academia norteamericana acelerará en muchos casos la desaparición real de estos centros de convergencia interdisciplinaria.

Es sin duda Franco Moretti el crítico que pone mayor empeño en establecer un método concreto para el estudio de la literatura mundial. Moretti reflexiona sobre lo errado que resultó el pronóstico hecho tanto por Goethe en 1927 como por Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848 sobre el inevitable advenimiento de la literatura mundial, paradigma que no se ha desplegado en la medida anunciada por estos precursores. Por el contrario, la literatura mundial como práctica crítica se reduce a pocas y tímidas exploraciones respecto de un porcentaje limitado de obras canónicas, generalmente francesas y alemanas. En sus «Conjectures on World Literature» (2000a), Moretti razona que la literatura mundial no es una simple cuestión de leer más obras, sino de determinar un método de lectura. Emulando el discurso científico, Moretti entiende que la literatura mundial es un «problema» y como tal requiere un acercamiento conceptual y generalizable. Su método consiste en la «lectura lejana» o «distante», la cual se opone a la práctica de «close reading», traducida como «lectura cercana» o «detallada», tan popular en la academia norteamericana desde el postestructuralismo y el cual defienden tanto Damrosch como Spivak.

En la práctica, la «lectura lejana», que presupone la distancia como condición para el conocimiento, justifica la digitalización por parte de Moretti y sus colaboradores de catálogos bibliotecarios diversos, en su mayoría europeos del siglo XIX, un proceso que le ha permitido «abarcarse» no sólo el pequeño número de obras que sobreviven hoy en el imaginario popular y en los cursos de literatura, sino también el enorme grupo de obras que quedaron en el olvido. Gracias a programas de computadora destinados a encontrar patrones específicos en un gran número de títulos –y a costa de la exclusión forzosa de la *lectura* de varios miles de textos–, la crítica digital que lleva a cabo Moretti complementa el conocimiento de la crítica literaria tradicional, sin reemplazarla.

Una de las ventajas de la «lectura lejana» de Moretti es, precisamente, la de vislumbrar mejor la circulación de textos adaptando el modelo de Immanuel Wallerstein. Al igual que el capitalismo mundial, dice Moretti, la literatura mundial es «una y desigual», dividida en centros, periferias y

semiperiferias. La regla que elabora Moretti parte del paradigma darwiniano de la literatura promovido por el crítico marxista Fredric Jameson según el cual los centros proponen las formas y las periferias los contenidos—idea, por cierto, que figura en el pensamiento de un filósofo «periférico» como es el martiniqués Édouard Glissant (1981) y que Ángel Rama, con su idea de la transculturación literaria, tampoco desmentiría del todo (1986)—. Moretti matiza la propuesta de Jameson con una fórmula propia: la novela periférica utiliza personajes y voz narrativa locales con argumento extranjero. Concluye Moretti que, conceptualmente hablando, «La historia cultural está hecha de árboles y de olas» (2000a, 67). Los árboles, no muy diferentes de los genealógicos, ilustran modelos de diferenciación en la continuidad, un proceso conceptual propio del estudio de las literaturas nacionales. Las olas, en cambio, explican procesos horizontales de influencia, apropiación y convivencia y por tanto resultan más útiles en el estudio de la literatura mundial. Olas y árboles se complementan no sólo al explicar diferentes aspectos de la historia literaria, sino particularmente en la capacidad de la ola de hacer tambalear el árbol. En palabras de Moretti:

No hay otra justificación para el estudio de la literatura mundial (ni para la existencia de departamentos de literatura comparada) que la de constituir una espina en el costado, es decir, de desafiar constantemente el conocimiento establecido en y por las literaturas nacionales—especialmente la literatura local. La literatura comparada será eso, o no será nada— (Moretti, 2000a, 68)².

Ante las críticas que recibió «Conjectures» (2000a), en particular las del latinoamericanista Efraín Kristal, quien recuerda en su ensayo «Considerando en frío...». Una respuesta a Franco Moretti» (2006, aparece originalmente en inglés en 2002) que Occidente no tiene el monopolio sobre la creatividad, Moretti se ve obligado a expandir sus ideas en un nuevo ensayo titulado «More Conjectures» (2003). Aquí Moretti antepone la perspectiva histórica al derecho inalienable y «teológico» a la originalidad. Es verdad, dice Moretti, que las formas se pueden mover de la periferia al centro y de periferia a periferia. Sin embargo, señala, aunque las formas pueden moverse en cualquier dirección, rara vez lo hacen en forma contraria a los recursos económicos y técnicos puestos a disposición de la innovación en los centros culturales. Si la influencia de la periferia al centro ocurre con poca frecuencia, el paso de formas entre dos periferias no suele darse sin

2. Todas las traducciones de Franco Moretti que aparecen en esta introducción son mías.

pasar primero por el centro. Moretti aclara que él busca describir leyes generales de un mundo literario y económico desigual y que tales leyes de ningún modo erradican la posibilidad de contadas, aunque sonadas, excepciones. Tal vez podría sintetizarse esta polémica diciendo que Efraín Kristal se apoya en la visión de Casanova de una república literaria con leyes y centros propios, mientras que Moretti parece llevar esa premisa un paso más lejos, es decir, que aunque la república mundial de las letras no coincide plenamente con las fronteras nacionales delineadas por, digamos, el Banco Mundial, también es «una y desigual» más o menos de la misma manera y por aproximadamente las mismas razones.

A su vez, Mario Ortiz Robles ha llevado la discusión con Moretti en otra dirección. En su artículo «Global Speech, Local Acts» (2007), Ortiz Robles compara la visión de Moretti con la de Benedict Anderson. Como nota Ortiz Robles, ambos autores siguen el flujo de capitales en situaciones postcoloniales y el imperativo de crear literaturas nacionales. Siguiendo en parte a Pascale Casanova, Ortiz Robles defiende una posición alternativa sobre la función de las novelas como «actos sociales simbólicos» (término de Fredric Jameson). A partir de las teorías sobre el lenguaje performativo, Ortiz Robles pone en duda la dicotomía forma y contenido, y entiende que una lectura ética de la literatura mundial debe presuponer un lector perpetuamente desarraigado que lee novelas de todas partes del mundo porque no se siente a gusto en ninguna. En mi opinión, esta conclusión, que parece coherente con la propuesta de Damrosch, es particularmente relevante para Hispanoamérica dado que el desarraigo literario es probablemente una de las características más notables de una burguesía latinoamericana educada en la universalidad e históricamente situada en la periferia. En el «mercado» de las letras latinoamericanas, los «consumidores» nacionales se ven a sí mismos predominantemente como consumidores de literatura universal aunque ignoran hasta qué punto están limitados por un mercado cultural doblemente periférico: lejos del centro y a la vez desconectado de sus pares inmediatos –los países vecinos–.

En base a estos debates teóricos, arriesgaré tres conclusiones parciales: 1) existe una república mundial de las letras basada más bien en grupos lingüísticos, no en naciones. Esto es particularmente visible en una región periférica y relativamente homogénea como el Caribe, en donde la experiencia histórica similar entre grupos lingüísticos diferentes no logra unirlos en una región literariamente homogénea fuera del esfuerzo de un puñado de académicos interesados, sino que relega la circulación e interpretación de textos caribeños a cada grupo lingüístico específico. Así, la Martinica literaria está en diálogo con Quebec y Reunión vía París, pero poco o nada con Puerto Rico. Cuba se relaciona más fluidamente con Uruguay que

con la vecina Jamaica, etc. 2) El modelo de la república mundial permite estudiar la circulación de textos de manera que refleja el sistema económico mundial (como promueve Moretti), pero permite a la vez la posibilidad de excepciones multidireccionales como las que menciona Kristal. Lo que es más, el modelo de Casanova permite hablar de «agentes sacralizadores» (término de Pierre Bourdieu) de obras literarias concretas no tanto gracias a una serie de marchantes de un producto de consumo más, sino –he aquí mi contribución– más bien como «curadores» o «comisarios» de corrientes estéticas consideradas preferibles en relación a otras menos innovadoras³. Ésta es una diferencia sutil pero importante, ya que a la vez que incorpora conceptualmente relaciones de poder que son dependientes de las relaciones económicas interregionales, confirmándolas, también incluyen categorías mercantiles en cierta medida excepcionales y variables como son el gusto, la originalidad, el exotismo, etc. 3) Dentro de estos agentes sacralizantes, aparecen también los académicos –figuras, según Moretti, secundarias y rezagadas en relación al mercado de lectores, aseveración ésta que resulta más válida para la novela europea decimonónica que para la literatura latinoamericana actual–⁴. En el plano académico, sobre todo en el norteamericano, se percibe uno de los atractivos particulares del paradigma de la literatura mundial: su flexibilidad frente al monolingüismo. A diferencia de la literatura comparada, invocada frecuentemente como sinónimo de literatura mundial en los debates teóricos, la literatura mundial como método no exige leer ni bien ni mal varios idiomas. Así, la literatura mundial se da a veces como una coartada académica para enseñar en facultades de literaturas nacionales (generalmente en la facultad de inglés) literaturas de otras tradiciones lingüísticas sin el rigor lingüístico e histórico que exigen tanto las literaturas nacionales como la literatura comparada y que bien defiende Spivak –y más tímidamente Damrosch–. Para ser justos, es necesario reconocer que mientras estos cruces «territoriales» académicos permiten a veces innovadoras conexiones como las que sugiere Moretti, cuando se dan en forma simplista, es decir, cuando se mira sin entender paisajes culturales «fantásticos», se corre el riesgo de reproducir los mismos mapas «imperialistas» que con frecuencia se busca criticar. La clave para

3. Ver mi ensayo «Consumir Cuba» en este volumen. Comenta esta tesis el ensayo de James Buckwalter incluido a continuación.

4. Franco Moretti insiste en que el canon lo forma el mercado a partir del placer estético, y que los demás agentes académicos y editoriales siguen esos impulsos. MORETTI comenta la paradoja de un proceso considerablemente disperso en el cual miles de personas compran y leen una novela, les gusta sin saber bien por qué y la recomiendan a otros, y el resultado centralizante de dicho proceso que es la formación del canon (2000b, 207-227).

evitar esta última opción radica en un trabajo de investigación responsable, que incorpora activa y apropiadamente el trabajo de críticos locales. Como dice Moretti, «Sin un trabajo verdaderamente colectivo, la literatura mundial nunca pasará de ser un mero espejismo» (2003, 75).

2. HISPANOAMÉRICA Y LA LITERATURA MUNDIAL ¿O UNIVERSAL?

Si la literatura mundial es, en efecto, cosmopolita en objeto de estudio y marxista en su acercamiento a ella, podría afirmarse que los críticos hispanoamericanos que han entrado en diálogo explícito con el paradigma han puesto mayor énfasis en defender lo primero que en considerar lo segundo. En otras palabras: mientras que la visión cosmopolita de la literatura es un concepto coherente con la visión de una literatura única y universal, la incorporación de modelos sociológicos y de variables económicas resulta menos evidente. Podría tal vez decirse que la literatura vista desde Hispanoamérica siempre ha sido *una* pero ¿ha sido *igual*?⁵

Aludí más arriba al ensayo de Efraín Kristal, «Considerando en frío...». Una respuesta a Franco Moretti» (2006). El título del ensayo alude tanto a sus reflexiones sobre las atrevidas aseveraciones de Moretti, las cuales Kristal busca atemperar, como a un poema de César Vallejo titulado, para mayor énfasis, «Considerando en frío, imparcialmente». Con esta alusión al poeta peruano, Kristal pone sobre la mesa uno de los muchos ejemplos en que la creación latinoamericana ha influido al centro, en este caso el personaje de Lucky en *Esperando a Godot*, influencia que Kristal atribuye a la familiaridad con varios poetas latinoamericanos adquirida por Samuel Becket durante sus años de traductor en la UNESCO. Kristal no se limita a citar ejemplos como el de Vallejo, García Márquez o Borges, autores que han jugado un papel determinante en la literatura contemporánea europea, sino que nos recuerda también que en Hispanoamérica «la poesía sí es un fenómeno social» (2006, 102) –género descartado por Moretti como de menor relevancia–. Sobre todo, Kristal nos recuerda, con razón, que Ángel Rama ya ha debatido muchos de estos temas antes y mejor que ya sea Moretti o Casanova. Mejor en el sentido de que Rama no apoya la visión de una periferia sumisa a las formas desarrolladas por el centro:

5. Achúgar recuerda el papel imperialista que ha jugado la universalidad. Que toda literatura considerada nacional es siempre un debate de la literatura en general. Nos recuerda Achúgar que nos advirtió Ana Pizarro sobre la imposibilidad de separar la literatura de debates culturales específicos 20 años antes que lo hiciera SPIVAK (2006, 209).

Al contrario, según Rama, la incorporación de América Latina al orden económico mundial creó las condiciones para una emancipación literaria –la producción de formas que establecen el curso de una historia literaria interna con la capacidad de alterar o de corregir el sistema de la literatura mundial– (Kristal, 2006, 106).

Idea con la que Kristal sugiere no sólo que Rama comprendía mejor el papel de la llamada periferia en el sistema de la literatura, sino también que el cambio de signo en la literatura hispanoamericana de periférica a semi-periférica (por mantener los términos de Moretti) es a la vez un cambio de signo económico. En este sentido, me pregunto si Kristal no estará menos en desacuerdo con Moretti de lo que en realidad pretende.

El ensayo de Kristal apareció por primera vez en inglés en *New Left Review* (2002), donde publica Moretti, y fue luego publicado en español en una colección de ensayos sobre América Latina en la literatura mundial compilada por Ignacio M. Sánchez Prado. Esta colección (publicada por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana en 2006) es en la actualidad uno de los textos más influyentes sobre el papel de América Latina en la literatura mundial. En su introducción, Sánchez Prado expresa un justificado resentimiento ante un paradigma conceptual euro-céntrico –imperialista-colonial– (2006, 16)– elaborado en el centro que pone a Hispanoamérica en el papel secundario pero necesario de proveer casos de estudio. Como Kristal, Sánchez Prado llama la atención a esas instancias en que América Latina se adelanta al debate de la literatura mundial. Con ese fin, Prado enfatiza la analogía entre el mecanismo sociológico de Casanova para describir cómo opera la literatura mundial con el que describe Ángel Rama para América Latina en *La ciudad letrada*, explicando más certeramente lo relativo de la autonomía del campo cultural. Prado señala, por ejemplo, que, a diferencia de Casanova, Rama debate «la forma en que la letra es parte de un sistema amplio de disciplinas que regulan el cuerpo social» (2006, 27). A esta altura es necesario hacer un paréntesis y reflexionar si el brillante y aún vigente trabajo de Rama no se ha difundido apropiadamente entre los estudiosos de la literatura mundial por razones mejor comprendidas por los publicistas que por los académicos, es decir, que le faltó acuñar un término, como el de literatura mundial, que inspirara debate y seguidores. Tal vez Rama intentaba más bien explicar América Latina a sí misma que dar forma a un modelo conceptual. Quizás el problema fue que Rama escribió desde la periferia y el centro no se enteró. En ese caso,

Rama no sería ni el primero ni el último intelectual latinoamericano que es a la vez teórico y objeto de estudio de la literatura mundial⁶.

Con ésta y otras referencias históricas no contempladas por Casanova, Prado recuerda que el cosmopolitismo del paradigma de la literatura mundial está plagado de puntos ciegos –puntos ciegos que, poco más o poco menos, están conceptualmente contenidos en el debate entre Moretti y Kristal al que hice referencia más arriba–. Es posible explicar estos puntos ciegos como aspectos, datos, textos, innovaciones y exportaciones ignorados por el centro y, aunque la negligencia no es necesariamente inocente, es también relativamente forzosa en un proceso de conceptualización en el que los detalles son dejados de lado aun cuando contribuyen, al ser notados, a una visión de la literatura española e iberoamericana bajo una luz más verdadera o más favorecedora. Quizás valga la pena considerar la mecánica empobrecedora de todo trabajo conceptual. Como sugiere Graciela Montaldo en el mismo volumen, la literatura mundial, como todo aparato epistémico, es por fuerza un espacio de expropiación⁷.

Prado hace dos cosas cuando llama la atención sobre «la necesidad de una comprensión de las especificidades de nuestra posición en el mundo y de la forma en que teorías de la mundialización pueden o no dar cuenta de ellas» (2006, 34). La primera es corregir una historia oficial de la literatura escrita por otros, y hace bien en intentarlo. La segunda es debatir la utilidad del concepto de literatura mundial desde o a pesar de sus falencias. Esta labor de resistencia es más compleja (e incluso tentadora), pero suele quedarse en un rechazo automático de todo debate que no surja de las propias filas. ¿Será posible entrar en el debate de la literatura mundial desde América Latina sin caer en ciertas actitudes programáticas recurrentes y limitantes? Por ejemplo, ¿hasta qué punto la ampliación del inventario de obras latinoamericanas presentes en el imaginario mundial –o, en su defecto, revertir la dirección de influencias en instancias específicas– logra alterar un paradigma en el que ellos conceptualizan y nosotros proveemos, ampliado, mejorado y corregido, el caso de estudio? ¿Es justo insistir en Rubén Darío como modelo de exportación formal (a España) sin tener en cuenta el exotismo y la musicalidad aprendidas por el poeta nicaragüense

6. Similar tal vez sea el caso de David VIÑAS y su estudio sobre el viaje en los autores argentinos del XIX. Su libro *Literatura argentina y política: De los jacobinos porteños a la bobemia anarquista* (Sudamericana, 1995) es otro trabajo clásico en los estudios latinoamericanos que cabría retrospectivamente en el paradigma.

7. Montaldo elabora esta idea a partir de una cita de Alberto Moreiras: «Hispanism, like any other epistemic apparatus, is a site of expropriation» (subrayado de MONTALDO, 2006, 260).

del parnasianismo y del simbolismo francés? ¿Cómo entender España en relación tanto a América Latina como a Europa en diferentes momentos, como centro o como semiperiferia? ¿Cuándo va a dejar América Latina de definirse a partir de Europa y Estados Unidos? ¿Hasta qué punto importa defender la autonomía cultural en un mundo globalizado y digitalizado?

Resistir la pauperización que acontece con cualquier conceptualización recuerda a la maldición de Irene Funes, el personaje del cuento «Funes, el memorioso» de Jorge Luis Borges. Podemos pensar en los puntos ciegos de la literatura mundial como análogos a la laberíntica mente de Funes, quien

había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no habría sino detalles, casi inmediatos (1989, 490).

Quando los críticos hispanoamericanos buscamos completar las lagunas en el pensamiento de la literatura mundial, ¿no estaremos abarrotando la discusión de detalles que más que aclarar dificultan la comprensión de una situación dinámica, pero cuyas condiciones son mayoritariamente determinadas desde afuera?

El aspecto más definitorio de la visión hispanoamericana nace de lidiar con la afirmación de Moretti de que la literatura, como la economía, también es «desigual». Esto constituye simultáneamente un acierto y un error. El acierto reside en que la calidad de la producción cultural de América Latina excede su condición económica y política periférica, y el fallo es que, aunque la exceda, no deja de estar condicionada por ella. El conflicto también puede entenderse en una calidad propia de la literatura. Este detalle no pasa inadvertido a Graciela Montaldo, quien nos recuerda en su ensayo «La expulsión de la república, la deserción del mundo», incluido en la colección de Sánchez Prado, que los paradigmas deben abarcar no sólo la realidad concreta de las letras locales, sino también una característica propia de la literatura, y es la de ser siempre más que lo que se busca definir. Montaldo concluye su ensayo con alusiones a los modelos de Casanova y Moretti y también a sus limitaciones:

Toda república tiene sus expulsados pero también sus desertores; todo mundo tiene su afuera en el que operan los diferentes. Las instituciones han obrado por igual contra la deserción y la diferencia, a través de la represión o la captura. Como muchas otras prácticas, la literatura ha hecho lo que las instituciones les han pedido pero también han hecho otras cosas. Ya sea que usemos mapas, diagramas, árboles o diseñemos repúblicas o campos, olvidar esa resistencia al orden nos pone en riesgo de olvidar el impulso de aquello que nació como opción política (2006, 268).

Aprecio la capacidad de Montaldo de ver en el paradigma de la literatura mundial cierta plasticidad y cierto equívoco, reglas elementales de un paradigma conceptual productivo. Valoro aún más la profundización del tema de la literatura en sus varios niveles de expresión estética, política y también –digámoslo sin culpa– humanista. La literatura siempre es más de lo que es, y de lo que queremos que sea.

3. DESDE ADENTRO (DEL PARADIGMA) NO SE VEN LAS FRONTERAS (CONCEPTUALES)

Consideremos esta anécdota: Para celebrar el vigésimo quinto aniversario de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en el 2011, se organizó una exposición titulada «Los 25 secretos mejor guardados de América Latina», promocionada como «25 formas de leer el continente», y que incluía «Autores cuyo talento se ha consolidado en sus países, pero que aún son poco conocidos fuera de éstos, 25 tesoros literarios a la espera de ser descubiertos»⁸. Ésta parece una forma idónea de dar a conocer obras trascendiendo la estricta geografía política y económica mundial que reproducen las FIL latinoamericanas, las cuales suelen estar divididas en dos pabellones (uno de literatura nacional del país anfitrión y otro de literatura internacional que incluye los demás países de habla hispana), a la vez que la distribución de stands en cada pabellón ubica a las editoriales principales adelante y las periféricas en stands más pequeños al fondo. Lo que es más, la revelación de los «25 secretos mejor guardados» tendría un valor compensatorio inmenso en países donde es más fácil comprar novelas en traducción que las publicadas en los países vecinos. Sin embargo, los organizadores de la FIL olvidaron poner estos libros a la venta en la misma exhibición. Entonces, para adquirir cada uno de los 25 tesoros había que ir al otro pabellón y rastrearlos uno por uno en los stands de las editoriales de cada país.

Como «legisladores del valor literario» (término de Casanova) y agentes activos de circulación de textos, las ferias internacionales del libro contribuyen a responder la pregunta: ¿Cómo se da en y por América Latina la literatura mundial? Cada FIL es, de por sí, una improvisada ciudad letrada que podría reelaborar la República mundial de las letras, pero finalmente no logra trascender las reglas de juego de la economía mundial. Dada la

8. Debo esta anécdota a Paloma Celis Carbajal, bibliotecaria de la Universidad de Wisconsin-Madison, y que participa regularmente en las FIL de América Latina y la LIBER de España. Ver <http://www.fil.com.mx/25/default.asp>.

vastedad de los equívocos conceptuales en la circulación real de libros en América Latina, existe un campo vastísimo para los estudios culturales latinoamericanos dentro del paradigma de la literatura mundial. A partir de esta anécdota me pregunto si no sería más productivo abandonar la competencia sobre quién llegó primero y considerar, más bien, quién lo está haciendo mejor.

Hoy en día, no faltan libros que trabajan estupendamente la literatura hispanoamericana usando las preocupaciones y paradigmas de la literatura mundial sin detenerse demasiado a pedir permiso. Entre ellos, me gustaría destacar *La constelación del Sur: traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* de Patricia Willson, que estudia el concepto y el trabajo concreto de traducción hecho por la *Revista Sur* y la consecuente difusión de la literatura mundial en Argentina y en América Latina. Se puede incluir en esta lista el libro *Mexican Modernity: the Avant-garde and the Technological Revolution* de Rubén Gallo sobre la tecnología en esa meca vanguardista que ha sido México, además del libro de Mario Santana ya mencionado y casi toda la obra de Beatriz Sarlo⁹. Otro tema que se presta a hacer ese tipo de trabajo es el estudio de revistas, no sólo *Sur*, sino también *Orígenes* y *Casa de las Américas* (sobre esta última, ver *Fulguraciones del espifuso* de Juan Carlos Quintero Herencia). Otros temas para profundizar son el exilio, tanto los exiliados españoles de la Guerra Civil en América como los exiliados culturales y políticos latinoamericanos del siglo XX en París, Madrid y Barcelona; las ferias de libros con la visión que traen al mundo de las letras así como la que les falta; la combinación de censuras local y la fama internacional tal como se da en la literatura reciente de Cuba; y otros temas más recientes y variados como la digitalización, las redes sociales, los intercambios estudiantiles y el extraño papel que juegan las universidades norteamericanas, con su flexibilidad académica y sus modernas bibliotecas, en la diseminación de la literatura mundial.

9. ¿Qué sería del paisaje cultural latinoamericano sin el papel de traductores varios? ¿Qué sería de García Márquez y de Cortázar, por poner un ejemplo, si no hubieran leído a Faulkner y a Dos Passos? Sin embargo, cuando se habla de la traducción (Montaldo, por ejemplo) con frecuencia confluyen invisiblemente dos tipos de literaturas diferentes, la literatura global de aeropuertos y la literatura mundial, para utilizar una distinción de Damrosch. Lo curioso no es que en Latinoamérica esos dos planos sean indistinguibles (lo son en algunos circuitos y no en otros, como en todas partes), sino hasta qué punto la literatura «pura» necesita para sobrevivir de la traducción de la literatura global. El caso de un escritor como César Aira, que traduce mal y rápido literatura dudosa para poder mantenerse en un lugar donde pocos escritores viven de su profesión (ver MONTALDO, 265), y editoriales como *Bartleby* que publican traducción de obras literarias de poca envergadura para poder publicar poesía, teatro y cuentos de escritores independientes.

Los ensayos incluidos en este volumen realizan la doble tarea de de-
 batir y habitar el paradigma, revisando conceptualmente sus posibilidades
 desde la literatura misma. Gerard Achting comenta en «The “right to opaci-
 ty” and World Literature» el espacio de la diferencia y la imposibilidad de
 la traducción como un obstáculo insalvable en el cosmopolitismo utópico
 de una solidaridad sin fronteras. Achting parte del derecho a la opacidad
 promovido por Édouard Glissant, el derecho a no ser comprendido por
 y desde el saber del otro. En la situación caribeña que considera Glissant,
 este concepto está directamente relacionado con un proceso colonial y co-
 lonizante basado en el conocimiento (clasificación, definición) de nativos
 y africanos a partir de estándares europeos que les niegan con la pulsión
 de transparencia su singularidad y su humanidad. Achting toma un ejem-
 plo concreto, el de la traducción que intenta hacer Derek Walcott de la
 novela *Texaco* de Patrick Chamoiseau. Achting parte de las coincidencias
 auspicientes entre ambos escritores; en efecto, Walcott y Chamoiseau son
 de islas vecinas (Walcott de Santa Lucía y Chamoiseau de Martinica), dos
 islas con historias similares y con la producción de dos idiomas de génesis
 similar –dos formas de *créole* que combinan varios lenguajes africanos con
 formas simplificadas de francés o de inglés, según la isla–. Sin embargo,
 la dificultad de traducir ese otro *créole*, una lengua que emana de la ca-
 tástrofe igual que la lengua de Walcott, recuerda a Achting la insalvable e
 irreducible singularidad de cada lengua y de cada texto, y, por tanto, de lo
 quimérico que puede resultar el paradigma de la literatura mundial.

En «Lord Georgie: Borges, Conrad y las reescrituras de lo universal»,
 Mariano Siskind propone que la universalidad de Borges radica en crear un
 horizonte interpretativo universal en el seno de su propia escritura a partir
 de referencias específicas. Siguiendo la concepción de literatura mundial de
 Damrosch, según la cual la mundialización es más bien intrínseca a las
 obras y no tanto por su circulación material, Siskind analiza la trayectoria
 de la escritura de Borges así como la de su recepción crítica, para desem-
 bocar en un estudio de la reescritura por parte de Borges de dos novelas
 de Joseph Conrad, *Lord Jim* y *Nostromo*, en los cuentos «La otra muerte» y
 «Guayaquil», respectivamente. A partir de este ejemplo, en una revisitación
 de temas y citas entramadas, convertidas en el tejido mismo de la escritura
 borgeana, Siskind ubica la mundialización de Borges en esa biblioteca ar-
 bitraria donde la universalidad es siempre ineludiblemente particularizada.

En su ensayo «El origenismo, en bárbaro lenguaje», James Buckwalter-
 Arias se enfoca en las paradojas de un proyecto universalista pero expre-
 samente apolítico como es el *Origenismo*, y su relectura o reapropiación
 cuando, en los años 90, Cuba entra conceptual y literalmente en la «repú-
 blica mundial de las letras» gracias a las posibilidades de publicar en el

extranjero, sobre todo en España, debido a la bancarrota de las instituciones culturales locales. Observa Buckwalter-Arias que el origenismo en los 90 se convierte no tanto en una estética sino en una ideología estética, ya que en su falta de traducibilidad resiste la mundialización –ya sea como apropiación o profanación–. Así, un proyecto en principio cosmopolita se convierte en una nueva y paradójica forma de nacionalismo.

En «Artaud y México», Mario Ortiz Robles busca fijar un método propio de la literatura mundial en un proceso que atiende sobre todo el lenguaje, enfocándose en el tropo como la unidad mínima de lo literario. A partir del ejemplo de la escritura que surge de la visita de Artaud a México, Ortiz Robles elabora un modelo analítico que incluye tres instancias que determinan la literatura mundial como evento. Éstos son la inmanencia literaria (definible, tal vez, como la intervención de la fuerza del lenguaje en su naturaleza referencial), la situación y la institución. Mientras que la institución corresponde en parte al modelo (de Bourdieu) desarrollado por Casanova, la situación se refiere a esas instancias en que la yuxtaposición intrínseca de dos o más culturas crea un evento literario naturalmente comparativo anterior a todo análisis. En este caso, lo latinoamericano figura como parte de esa situación inherentemente comparada, pero también como modelo de inmanencia literaria. Al elaborar un análisis basado en este triple proceso, Ortiz Robles busca marcar tanto un campo preciso al cual llamar «literatura mundial» así como un método propio y reconocible de análisis.

A su vez, mi ensayo «Consumir Cuba» comenta la producción cultural cubana que, desde 1990, se maneja entre dos ejes de significación: un ideal de arte «puro», exacerbado curiosamente por el mecenazgo del estado socialista, y un mercado internacional hiperdesarrollado al que ingresa abruptamente. El artículo reflexiona sobre el papel predominante que cumplen los agentes culturales españoles e internacionales en publicar, exhibir, promover e interpretar ese corpus cubano. El ensayo se enfoca en estas acciones y transacciones sacralizadoras no como una traición al arte «puro», sino más bien desde el papel constitutivo que tienen dentro de una cultura que se considera a sí misma una cultura «curada».

Se percibe en estos cinco ensayos un giro ideológico en ese amplio tema que se podría llamar «América Latina y la literatura mundial». La preocupación ha dejado de ser quién tiene derecho a hablar por quién, para ocuparse, más bien, de intervenir activamente en un diálogo teórico y crítico que responde preguntas tales como si existe realmente la literatura mundial, cómo opera, y si funciona en forma previsible en instancias específicas. Las preguntas son vastas y las respuestas complejas. Sin embargo,

una cosa ha quedado clara: América Latina pertenece cabal y plenamente a esa utopía crítica que es la literatura mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHÚGAR, Hugo. «Apuntes sobre la “literatura mundial”, o acerca de la imposible universalidad de la «literatura universal»». En SÁNCHEZ PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh: Biblioteca de América, 2006, pp. 197-212.
- BELLO, Andrés. «Autonomía cultural de América». En RIPOLL, Carlos (ed.). *Conciencia intelectual de América. Antología del ensayo hispanoamericano (1836-1959)*. New York: Las Américas Publishing Company, 1966, pp. 44-49.
- BORGES, Jorge Luis. «Funes el memorioso». En *Obras Completas, 1923-1949*. Buenos Aires: Emecé, 1989, pp. 485-490.
- CASANOVA, Pascale. *La república mundial de las Letras*. Trad. Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001.
- DAMROSCH, David. *What is World Literature?* Princeton, NJ and Oxford: Princeton University Press, 2003.
- DE FERRARI, Guillermina. «Cuba: a Curated Culture». *Journal of Latin American Cultural Studies*, 2007, 16.2, pp. 219-240.
- FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE GUADALAJARA, 2011. <http://www.fil.com.mx/25/default.asp> (12 octubre de 2011).
- FRANCO, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Ariel, 2003.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- GLISSANT, Édouard. *Le Discours antillais*. Paris: Seuil 1981.
- KRISTAL, Efraín. «“Considerando en frío...”». Una respuesta a Franco Moretti». En SÁNCHEZ PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh: Biblioteca de América, 2006, pp. 101-116.
- MARTÍ, José. «Nuestra América». En RIPOLL, Carlos (ed.). *Conciencia intelectual de América. Antología del ensayo hispanoamericano (1836-1959)*. New York: Las Américas Publishing Company, 1966, pp. 224-231.
- MONTALDO, Graciela. «La expulsión de la república, la deserción del mundo». En SÁNCHEZ PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh: Biblioteca de América, 2006, pp. 255-270.
- MORETTI, Franco. «Conjectures on World Literature». *New Left Review*, 2000a, 1, pp. 64-81.
- «The Slaughterhouse of Literature». *Modern Language Quarterly*, 2000b (March), pp. 207-227.
- «More Conjectures». *New Left Review*, 2003, 20, pp. 73-81.
- ORTIZ ROBLES, Mario. «Local Speech, Global Acts: Performative Violence and the Novelization of the World». *Comparative Literature*, 2007 (Winter), 59, 1, pp. 1-22.

- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover, NH: Ediciones del Norte, 1984.
- *La novela en América Latina: Panoramas 1920-1980*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1986.
- SÁNCHEZ PRADO, Ignacio. «Hijos de Metapa»: un recorrido conceptual de la literatura mundial (a modo de introducción). En SÁNCHEZ PRADO, Ignacio M. (ed.). *América Latina en la «literatura mundial»*. Pittsburgh: Biblioteca de América, 2006, pp. 7-46.
- SANTANA, Mario. *Foreigners in the Homeland: The Spanish American New Novel in Spain, 1962-1974*. Lewisburg and London: Bucknell University Press, 2000.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo, o civilización y barbarie. Tomo I*. Montevideo: Tipografía Americana, 1888. Biblioteca Latino-Americana. Colección de los mejores autores Latino-Americanos.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *Death of a Discipline*. New York: Columbia University Press, 2003.
- VIÑAS, David. *Literatura argentina y política: De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.
- WILLSON, Patricia. *La constelación del Sur: Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.